



3 Y 4 AÑOS | VÍNCULO

¿Qué nos
contamos hoy?

unicef 

para cada infancia



El sí mágico

Todo el vínculo de apego que pudimos construir en los dos primeros años de vida será la libertad, autonomía y confianza que sentirán las niñas y niños al moverse y expresarse a medida que crecen. Parece contradictorio, pero varios aspectos de la niñez son contradictorios. La gran labor de cuidar y criar con afecto nos convoca a proteger a las niñas y niños desde las propias lógicas de la infancia, que no son las mismas que las de la adultez. Sí, es un enorme desafío que involucra imaginación y juego, múltiples combinaciones posibles, bastante de asombro y misterio, y -a la vez- personas adultas ocupando su lugar para cuidar, criar, educar, guiar. Acompañar al desarrollo integral desde el enfoque de derechos es abordarlo desde lo sistémico y la complejidad. Buscando así integrar lo que pensamos, lo que sentimos y lo que hacemos, en nosotras y nosotros mismos, junto a otras personas y en el contexto que habitamos.

Pero... ¿cómo lo hacemos? Suena muy difícil, y las demandas de la realidad y el día a día nos superan...

Calma, toda esta complejidad se manifiesta de manera clara en la práctica, en las cuestiones concretas que hacen a la construcción y cuidado del vínculo entre las personas adultas como espacios seguros y las niñas y

niños de 3 y 4 años. Es como tener presentes siempre las dos caras de la moneda, aunque a veces solo se haga visible una. Es como pensar en la red de rutas, subtes y ramales del ferrocarril, están todos conectados entre sí y hay muchas vías posibles para arribar a mi destino. Es como estar en la naturaleza y percibir cómo todo está conectado, cómo la tierra y el cielo, los suelos, las plantas, los animales y los seres humanos, interactuamos y nos relacionamos.

Entonces, volvamos al comienzo. Imaginemos que estamos en un parque junto a un niño o niña de 3 o 4 años, que corre, juega, se acerca a otros niños y se va, se detiene en un caracol que pasa junto a las flores, sigue como un rayo hasta el tobogán más alto, se sube sin ayuda a la hamaca, atraviesa todo el pasamanos, y viene corriendo a pedir agua. Nosotras y nosotros estamos ahí en el banco observando atentamente o deambulando siguiendo a la distancia sus movimientos, sabemos que no hay peligro, que el tobogán no está roto, y delimitamos hasta donde se expande ese espacio seguro de juego y exploración. Ahí mismo sucede ese diálogo entre la seguridad interna de la persona adulta y la niña o niño. En esta escena podemos reconocer que aquello que parecía ser contradictorio, es parte necesaria de lo mismo. Por supuesto que esa predisposición y actitud de cuidado y presencia implica involucrarnos completamente (y diríamos exclusivamente), asumiendo cuáles son nuestros puntos débiles por donde se nos escapa la atención, como por



ejemplo la demanda del celular, la presión de las redes sociales, la presencia cercana de una persona que incomoda, el estar sola o solo cuidando a varios niños y niñas.

Para ellas y ellos somos, en este momento, sus referentes, sus súper héroes y heroínas. Algo que al cabo de unos años cambiará, y es esperable que así sea. Pero en esta etapa nos ven como que todo lo podemos. Una vez más volvemos a encontrarnos con las dos caras de la moneda. Sí, todo es posible: es posible lograr lo que te propongas con empeño, es posible soñar e imaginar sin límites, es posible animarte a un nuevo desafío porque te estamos cuidando, es posible amar y saberse amado. Y, a la vez y de la mano, lo que no es posible: no es posible comprar eso ahora, no es posible que cruces solo la calle, no es posible que arrojes un juguete a un hermano o amigo, no es posible que te sientes en la mesa sin haberte lavado las manos, no es posible que pases largas horas frente a una pantalla, no es posible hacer ese plan hoy porque no me encuentro bien.

El no del límite y el cuidado, el sí mágico como palabra de aliento y ánimo. No es que las niñas y niños hagan lo que quieran, no es una rígida y autoritaria disciplina, no es el desborde, no es el miedo y la represión. Es, con ese no y ese sí a la vez, una forma de prevenir la violencia en la crianza.





¿VAMOS A LA PLAZA?



Esa misma pregunta e invitación puede ir y venir entre las voces de las niñas y niños y las de los adultos. Hay días en los que llega como pedido del niño o niña y en los que nos encontramos con ganas y disponibilidad para llevarlo a cabo. Habrá otras veces que el pedido llegue como reclamo porque hace tiempo que no se visita la plaza, pero justo hoy llueve o no es posible. Están las tardes en que son los adultos quienes invitan y los niños responden felices con ganas de ir. También suceden las tardes en las que la invitación es una estrategia para cerrar las pantallas y salir al aire libre, y puede haber resistencia a adherirse a la propuesta.

Con todas las variaciones posibles, ir a la plaza es un buen plan. En el camino de ida y vuelta, en el estar allí, se fortalece y profundiza el vínculo fuera del ámbito del hogar. Estar al aire libre nos hace bien en todas las edades, mucho más si hay árboles presentes. En la plaza podemos encontrarnos con otras personas, hablar con quien atiende el carrito de pochoclo, pororó, garrapiñadas, praliné o cubanitos ¡según donde se viva! Compartir unos mates o tereré, aprender a andar en bici, conocer a otros niños y niñas y enriquecer las posibilidades del juego.

Los juegos en la plaza permiten a las niñas y niños desarrollar el sentido del equilibrio y el movimiento en distintos planos y alturas. Como todo espacio público debe ser accesible, que todas y todos los niños puedan llegar y jugar. ¿Hay plazas en tu barrio? ¿Cuentan con rampas y hamacas inclusivas? ¿Tiene árboles y espacios verdes? ¿Está cuidada? Si no hay o requiere de inversión social para mejorar sus instalaciones ¿cómo pueden organizarse entre vecinas y vecinos para elevar el pedido y proyecto al gobierno local?

Cuidar en comunidad

A medida que las niñas y niños van creciendo y se hace cada vez más invisible, sutil y flexible el vínculo con las personas a cargo de su crianza y cuidado (que, por supuesto continúa estando, creciendo, transformándose, cultivándose y fortaleciéndose) se hace más visible e imprescindible los espacios comunitarios de cuidado.

El nivel educativo inicial es uno de los grandes ámbitos comunitarios para las niñas y niños de 3 y 4 años. Allí comienzan a encontrarse, jugar y aprender entre pares; las familias también se van conociendo y relacionando con personas nuevas que quizás son vecinas o viven cerca; el jardín o la escuela puede invitar a participar de proyectos comunitarios y se va gestando una vinculación entre el barrio y la institución educativa.

También hay espacios formales e informales de cuidado comunitario, que son estrategias para la alternancia y rotación en las tareas de cuidado que permiten desarrollar emprendimientos u otro tipo de trabajos remunerados. Cuando las niñas y niños son cuidados en espacios seguros, también nos damos un tiempo y espacio para nosotros mismos, para nuestros proyectos, para revisar cómo están siendo nuestros vínculos. Y, a su vez, encontrarnos con otras personas

o familias para compartir una tarde de juegos entre las niñas y niños, también nos renueva. La sabiduría popular nos enseña que es menos agotador que cuidar entre varias personas a un grupo de niñas y niños que cuidar una sola a uno o un par de niños. Mucho más si ese encuentro entre adultas y adultos también es enriquecedor y permite compartir un lindo tiempo de mates y conversaciones.

Una de las grandes paradojas de la infancia es cuidar y proteger mientras vamos criando a un ser autónomo. La crianza no es enemiga de la autonomía, son pares que van juntos. Hay que acompañar, estar presentes, brindar seguridad y contribuir al desarrollo progresivo de la autonomía en las niñas y niños.

El espacio público nos convoca a cuidar y cuidarnos entre todas y todos. Las niñas y niños son el tesoro de cada comunidad, y si las instituciones que existen en cada territorio lograran realizar actividades y acciones para las infancias, incorporándolas y teniéndolas en cuenta en la vida comunitaria, podríamos proteger de manera colectiva. El espacio público es importante para el juego y desarrollo de todos los niños y niñas. Si no se pueden transitar, no hay ciudadanía posible. Porque la ciudadanía tiene que ver con la circulación y el movimiento, y el espacio común es un lugar para aparecer ante las otras y otros, no para desaparecer. Es un ámbito para ser y no para tener, para jugar y explorar con lo que está a disposición de todos por igual. La plaza es un lugar para revelarse, darse a



conocer a nuevas amistades y compañías de juego. También para rebelarse y ensayar lo social. Respetar los espacios para las niñas y niños dentro de una ciudad o pueblo es cuidar en comunidad. La manera en que se apropia una comunidad de los espacios públicos cuenta también la forma en la que las infancias son cuidadas.





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analía Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | [@UNICEFArgentina](https://twitter.com/UNICEFArgentina)





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
[unicef.org.ar/crianza](https://www.unicef.org.ar/crianza)



para cada infancia